

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Muchas cosas me quedan por deciros”

Introducción

La Liturgia de hoy centra su atención en la Santísima Trinidad, cuya devoción arranca en el siglo X y que a partir de esa época, se difunde su fiesta litúrgica entrando en el calendario romano en 1331.

En el Evangelio encontramos a Jesús manifestándose como Hijo igual al Padre, como el que comparte todo con él y asegurándonos la promesa del envío del Espíritu, que será el que termine de deciros todas las cosas que el mismo Jesús manifestó le quedaban por decir.

En España, dentro del contexto de la Fiesta Trinitaria, celebramos también el día *“Pro Orantibus”*, un día para orar por aquellos hombres y mujeres que todos los días oran por la humanidad. Hoy por tanto, ponemos nuestros ojos en todos aquellos hermanos y hermanas, que seducidos por Jesucristo hacia la contemplación, quieren poner de relieve ante los fieles, que sus vidas están al servicio de la Iglesia y de la humanidad como “corazón orante”.

Los llamados a la vida contemplativa claustral, ejercen por vocación específica, un quehacer de adoración del misterio trinitario. Decía Santo Tomás: *“Se llaman contemplativos no sólo los que contemplan, sino los que consagran su vida toda a la contemplación”*.

Pero el contemplativo, la contemplativa, no sólo se sitúa en la cúspide de la contemplación más alta, sino que también desciende para encontrarse con la realidad humana a la que envuelve con el rocío de su plegaria echa intercesión, ya que la contemplación se vive dentro de estas dos dimensiones: Dios y la humanidad. Sin la vivencia de ambas, el contemplativo no se entiende a sí mismo.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de (Trujillo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: «El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres».

Salmo

Salmo 8, 4-5. 6-7. 8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? R/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. R/. Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Pautas para la homilía

Muchas cosas me quedan por deciros

En la expresión *“muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora”* encontramos unas de las claves más significativas para entrar en la comprensión del Misterio trinitario. En este texto del Evangelio de San Juan aparecen claramente las Tres Divinas Personas pero con matices diferentes acerca de la misión de cada una; es el dinamismo trinitario operante en el alma de cada ser humano.

Hay un intercambio en la comunicación ad intra entre las Divinas Personas: Jesús nos indica que cuanto nos comunique el Espíritu estará en perfecta sintonía con Él, porque *“recibirá de mí lo que os irá comunicando”*.

Las cosas, por tanto, que quedan por decir a Jesús será encargo específico del Espíritu Santo, que en esos secretos reveladores nos irá introduciendo hacia la Verdad plena, es decir, hacia una plenitud de conocimiento de lo que es realmente Dios. Desde aquí podemos entender, que ese “ahora” al que Jesús alude que no podemos cargar con tales cosas, se está refiriendo, que para entender más a fondo el Misterio de Dios encerrado en el Misterio trinitario, necesitamos la intervención del Espíritu Santo en nosotros.

Todo lo que tiene el Padre es mío

Este texto de Juan que hoy nos propone la Liturgia en la celebración de la Santísima Trinidad termina así: *“Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará”*. Estas palabras de Jesús, sintonizan con otras que dijo acerca de su relación con el Padre: *“Yo y el Padre somos una misma cosa”*, de ahí, que todo lo que el Padre tiene sea también del mismo Jesús, el Hijo. Y esto será lo que el Espíritu tomará para comunicárnoslo a nosotros.

Podemos ver que el Misterio trinitario desborda nuestros límites conceptuales. Lo decía el teólogo dominico E. Schillebeeckx desde una convicción profunda: *“La Trinidad, más que un misterio de especulación, es un misterio de vivencia”*. Solo desde la experiencia vivencial se puede llegar a gustar y a comprender desde la limitación humana, una sombra, un atisbo de lo que es el Dios uno y trino.

Ninguna filosofía puede desvelar el misterio de la vida trinitaria, como tampoco ninguna inteligencia humana por más perfecta que sea, puede llegar a la comprensión de este Misterio.

La Teología como ciencia de Dios, sí puede darnos claves de comprensión para poder vislumbrar en parte este Misterio que nos sobrepasa apoyada en la Revelación, lo que podemos llamar conceptos de aproximación, ya que Dios es un misterio que sobrepasa todo entendimiento humano.

Por más que nuestra capacidad intelectual nos permita conocer acerca de Dios, Él siempre será el inexpressable, el que se agota en nuestra capacidad mental y al que no podemos abarcar. Santo Tomás se admiraba tanto del intelecto humano que decía: *“el intelecto es una participación de la luz divina en nosotros, en el sentido de que nuestra inteligencia participa de la capacidad de conocer que Dios tiene por esencia” pero con todo, el intelecto humano no deja de ser limitado”*.

La teología nos descubre que todo lo que sabemos de Dios nos viene por la auto-revelación que Dios hace de sí mismo en su Hijo Jesucristo. Por eso, a los mismos teólogos no les basta solo la concepción puramente especulativa en lo que se relaciona con el misterio trinitario, y experimentan la necesidad recurrente a los místicos quienes se sentían espacio habitado por el Dios uno y trino.

El misterio trinitario desde los místicos

El maestro Eckhart, místico alemán se dirige a Dios de diversas maneras, bien como Intelecto, como plenitud del Ser, pero siempre tratando de resaltar la infinita trascendencia de Dios y la inadecuación de todos los términos humanos, porque Dios sobrepasa todo juicio. Por eso, para expresar la morada de Dios uno y trino en el hombre, lo hará recurriendo a diversos conceptos para darnos a conocer ese espacio interior del ser humano ocupado por la gracia de la Trinidad en nosotros, llamándolo de diversas maneras a través de distintas imágenes diciendo: *“ese algo del alma humana donde opera la gracia se llama: “lo más elevado del alma”, “lo más interior del alma”, “el fondo del alma” o la “chispa o centella del alma”*.

Otro místico dominico discípulo del maestro Eckhart llamado el predicador ardoroso de la mística alemana, Juan Taulero decía: *“el hombre debe prepararse su morada para que el Dios uno y trino venga a ocuparla y colmarla”*.

Santa Catalina de Siena romperá por así decir en un grito de admiración: *“Tú, Trinidad eterna, eres un mar profundo, donde cuanto más me sumerjo, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco”*.

Respecto a la Trinidad, más que las especulaciones, lo que cuenta es la fe en el Misterio y la admiración por la grandiosidad del mismo, un misterio de amor donde se expresa la manera de ser del mismo Dios.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de (Trujillo)

Evangelio para niños



La venida del Paráclito

Juan 16, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará

Explicación

¡Tened confianza !, dice Jesús a sus amigos. El ESPÍRITU os acompañará hasta la verdad plena, siguiendo el camino que YO recorrí, cumpliendo el deseo de mi PADRE.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD –C- (Jn 16, 12-15)

Jesús: Amigos, ahora me voy al que me ha enviado

Discípulo1: ¿Dónde vas? No te vayas, Maestro.

Discípulo2: Te quedan muchas cosas por decirnos. Nos las tienes que decir antes de que te vayas, Maestro.

Jesús: Es que no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Discípulo1: Un espíritu... y nos guiará.

Jesús: Tranquilos, lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye. Os comunicará lo que está por venir.

Discípulo2: A ver si ahora va a tirar por tierra todo tu trabajo y tu doctrina.

Jesús: Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Discípulo1: ¿Seguro, Maestro? Yo no me fío nada de ese “espíritu”, vendrá con ideas propias y nos liará más todavía.

Discípulo2: Yo creo que no.

Discípulo1: ¿Por qué?

Discípulo2: Porque el Espíritu de la Verdad viene de Dios.

Discípulo1: ¿Y qué tiene que ver eso?

Discípulo2: Que todo lo que tiene el Padre Dios es de Jesús.

Discípulo1: Entonces... ¡todo queda en familia!, ¿verdad, Maestro?

Discípulo2: No hombre, no, ¡qué va a quedar! Se transmite, ¿no es cierto, Jesús?

Jesús: Claro, ya os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Discípulo1: ¿Habéis entendido algo? Posiblemente no demasiado, así que el Espíritu de la Verdad tendrá que hacer un buen trabajo con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández